

La restauración de la iglesia de Santa María de Cardet

Esther Colls i Rissech

Arquitecta. Cap de Secció de Restauració del Patrimoni Arquitectònic

Servei del Patrimoni Arquitectònic. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya

Fotografía: Lluís González

Servei del Patrimoni Arquitectònic

DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE CARDET

El pueblecito de Cardet se halla situado aproximadamente en un punto medio del Valle de Boí, elevado unos 150 metros sobre la ribera derecha del río Noguera de Tor, paralela a la cual discurre la carretera principal que atraviesa el valle. En un extremo del pueblo se halla la pequeña iglesia de Santa María de Cardet, a la cual sólo se puede acceder desde una estrecha calle situada a poniente.

El entorno es completamente rural, con campos de pasto y pequeños cultivos de cereal dispuestos en terrazas con fuertes desniveles. En la fachada noroeste está situado el cementerio del pueblo.

En el año 2000 la iglesia de Cardet fue declarada Bien de la Humanidad, junto a otras iglesias del Valle de Boí.

El templo había sufrido, a lo largo de su historia, una serie de transformaciones importantes hasta llegar al estado en el que lo encontramos el año 2004, cuando iniciamos el proyecto.

Se aprecian distintas reformas y reconstrucciones en su fábrica y sistema de cubrición, sin que el estudio arqueológico ni la información documental permitan establecer una nítida secuencia evolutiva, por lo que hay diferentes hipótesis sobre su historia constructiva. Se pueden diferenciar tres estadios principales:

- La primera iglesia, de origen lombardo o románico primitivo, construida entre los siglos XI-XII, estaría compuesta de una nave rectangular del mismo tamaño y forma que la actual, con el ábside y la cripta, ubicada bajo el presbiterio, construida para salvar

*Figura 1. Santa Maria de Cardet.
Fachada principal desde el
cementerio*



el pronunciado desnivel del terreno y conseguir un nivel horizontal interior. De esta fase se conserva el ábside, la cripta, el muro sur y parte del de poniente.

- En el siglo XII se reformaría el edificio. La nave estaría cubierta probablemente con bóveda de cañón, reforzada con dos arcos torales soportados por pilares semicirculares, adosados a los muros perimetrales. Más tarde se rehizo la parte alta del muro de poniente.

- Posteriormente cayó la bóveda y el muro norte, que se rehicieron entre los siglos XVII y XVIII. Se

cubrió con cuatro tramos de bóveda de arista de piedra, separados por dos arcos torales que arrancan de dos nuevos pilares rectangulares adosados al muro norte y dos semicirculares ya existentes, adosados al muro sur. Se construyó a una altura bastante inferior que el cuarto de esfera del ábside y por lo tanto que la original. Se colocó un retablo de madera entre la nave y la zona del ábside, que quedó a partir de este momento, sin uso, pero accesible a través de una puerta situada en el mismo retablo. La mesa del altar, un enorme macizo de mampostería, quedó entre la nave y el ábside. Se instaló el coro, se redujo la altura de la puerta original mediante un arco rebajado y se construyó una capilla lateral en la fachada norte.

- A finales del siglo XIX o principios del XX, se construyó la sacristía, se pintó y se conformó el ambiente interior con el que nos encontramos el año 2004, cuando iniciamos el proyecto.

- Durante los años 70 del siglo pasado se construyó una nueva cubierta de pizarra a doble vertiente con una cercha de madera. Se recrecieron los muros laterales para colocar una viga de reparto de cargas, que hacía además la función de cabeza de atirantamiento, pues se colocaron unos tirantes entre la cubierta y la bóveda. Estos tirantes no estaban colocados donde estructuralmente convenía, por lo que no cumplían bien su función.

La morfología del templo es muy simple, de una sola nave con cabecera de ábside semicircular y cripta, que

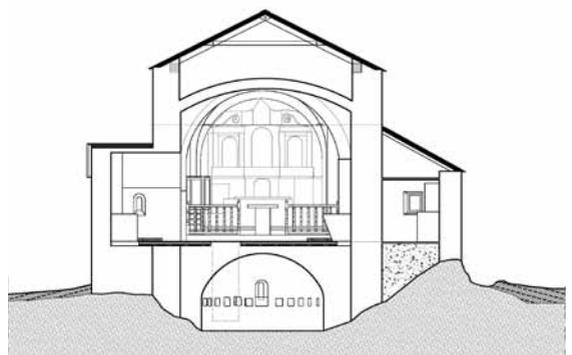
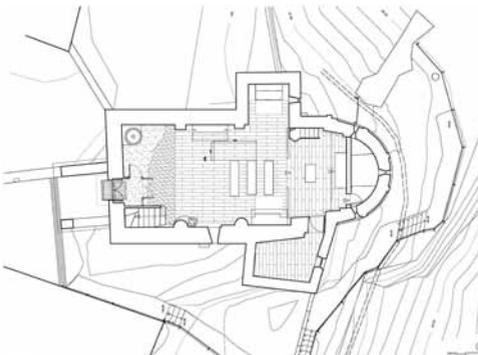
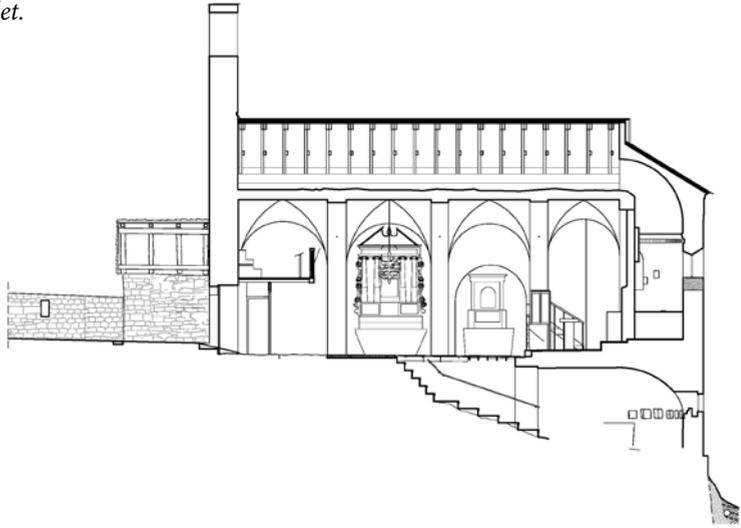


Figura 2. Santa Maria de Cardet. Planta iglesia Figura 3. Santa Maria de Cardet. Sección transversal

Figura 4. Santa Maria de Cardet.
Sección Transversal



posee la peculiaridad que no es subterránea, sino exterior, construida aprovechando la acusada pendiente del terreno. Volumétricamente el templo está configurado por la suma del cuerpo paralelepípedo de la nave con la porción de esfera de la cabecera y una espadaña.

El altísimo ábside, si lo comparamos con la altura y tamaño de la iglesia, esconde la cripta y la nave, que no se manifiestan al exterior más que por los dos niveles de ventanas. Una de las superiores del ábside, había perdido exteriormente su configuración. Sin embargo en el interior, no sólo se conservaban ambas perfectamente, sino que además se podía observar en el intradós de la cuenca absidial, la antigua y singular decoración, que consiste en un enfoscado de contorno rectangular que envuelve a las tres ventanas originales y que dispone de una incisión que dibuja las dovelas y tres archivoltas concéntricas. El resto del muro es de piedra vista, pero en el encuentro entre la bóveda y el muro vertical hay una cornisa con dientes de sierra pintadas en blanco y negro sucesivamente. El semicilindro exterior se halla articulado en cinco plafones por lesenas que delimitan un friso de arcuaciones, en series de tres, bajo el alero, que se completa con un friso continuo de piezas dispuestas en diente de sierra.

De los muros exteriores sólo es original el ábside y el resto de fachadas han sido alteradas en su piel externa.

Delante de la fachada principal, orientada a poniente, está la entrada, protegida por un peculiar tejado. Dispone

de un minúsculo y rústico cancel de madera, que lo aísla de las inclemencias del clima.

La iglesia que encontramos tenía un fuerte carácter ochocentista y popular.

Los interiores habían sido revocados y encalados con pintura a la cal. La última capa, la mejor conservada, era una combinación de azules y blancos, en la que dominaba el blanco. Estos revestimientos estaban en muy mal estado por la entrada incontrolada de agua que lavaba las paredes (aleros excesivamente cortos, encuentro mal resuelto con la espadaña,...).

El altar mayor y los laterales disponen de 3 retablos de factura popular con objetos complementarios que caracterizan y personalizan el espacio.

LA RESTAURACIÓN

En el año 2004 los arquitectos Alfred Pastor y Esther Colls, adscritos al Servei del Patrimoni Arquitectònic de la Generalitat de Catalunya, concretamos y gestionamos, según un protocolo de restauración adaptado al monumento, los estudios previos, encaminados a concretar aspectos a resolver en la redacción del proyecto de restauración.

Estos trabajos previos los elaboró un equipo interdisciplinar, que constituye a nuestro entender la única manera correcta de abordar la restauración científica. A modo de ejemplo diré que colaboraron en la tarea, además de los arquitectos ya mencionados, 9 profesionales de otras tantas disciplinas.

Las obras fueron promovidas por el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya y se realizaron entre el 2005 y el 2007.

Las de adecuación del entorno no se pudieron ejecutar al no llegar a un acuerdo con los propietarios de las tierras colindantes. Estas obras creemos siguen siendo muy convenientes porque actualmente es arriesgado llegar a conocer el exterior del edificio

Al iniciar los trabajos, observamos que el interior de la iglesia mantenía una inhabitual congelación del ambiente de carácter rural y popular, anclado en épocas anteriores, que podríamos situar a finales del siglo XIX y principios del XX. No quisimos deshacer ese encanto, y más cuando ese carácter se ha ido perdiendo en tantas restauraciones



Figura 5. Santa Maria de Cardet. Vista interior

hechas durante el siglo XX. Entendimos que el valor de la iglesia no era solo el continente, sino también el contenido: el conjunto era lo que le daba valor en sí, el valor de ser el testimonio vivo de una tipología de iglesias del Pirineo ya desaparecida. Los enseres que encontramos en el interior no eran importantes por sí mismos, sino como testimonio de una época, de unas costumbres y usos. Por lo tanto, se encaminaron todos los esfuerzos a proyectar una restauración de carácter etnológico, res-

taurando incluso aquellos pequeños y grandes objetos que nos permitiera reutilizarlos, mostrarlos, exponerlos y darles continuidad en el tiempo.

Este criterio se debe a la voluntad, no sólo de respetar la evolución constructiva del templo, sino también de preservar la tipología de iglesia popular del Valle de Boí. Objetivamente no había otra posibilidad pues no se conocía como era el edificio preexistente y la opción, para nosotros, no era imaginar, ni lo que todavía es peor, destruir, para inventar. En consecuencia, se ha conservado lo que nos ha llegado, con todo lo que caracterizaba al templo: los retablos, los candelabros, el “salomó” (lámpara utilizada en ciertos rituales) el cancel, la puerta... Este grupo de objetos y el espacio que les da cobijo constituyen un conjunto coherente que tiene, a nuestro entender, más valor que la reconstrucción de una iglesia románica, en este caso, inexistente desaparecida en sus elementos esenciales.

El método de restauración concreto en esta iglesia fue tratarla en todo su conjunto como un mueble, como un cuadro, como una escultura, aun reconociendo su condición de elemento arquitectónico. Se hicieron prospecciones en el revestimiento de los muros interiores. Aparecieron tres capas superpuestas de pintura a la cal, sin ningún tipo de figura ni cenefa. En cuanto a los muros exteriores, se estudiaron y dataron los morteros y se comprobó que no había restos de pintura.

Se hicieron prospecciones arqueológicas en el subsuelo de la cripta y en los alrededores afectados por la actuación. No aparecieron restos de otros muros. Se catalogaron todas

las piezas, grandes y pequeñas, de mayor y de menor valor, se restauraron en taller y luego se colocaron en su sitio. Algunos candelabros se electrificaron y volvieron a iluminar la iglesia. Encontramos en la cripta un montón desordenado de piezas que como si de un rompecabezas se tratara, recompusimos, para obtener un púlpito de madera desmontado, unas barandillas, una camilla para el traslado de cadáveres recuperados de la montaña, etc. Los restauramos y los completamos para volver a exponerlos en su sitio, de donde habían desaparecido con el Concilio Vaticano II, cuando se hizo necesario un nuevo altar que permitiera hacer los actos litúrgicos de cara al feligrés. La iglesia es pequeña y no cabía todo. La economía precaria y aquello que se iba descomponiendo se arrinconaba. Por suerte esta vez, no habían desaparecido quemados los restos de mobiliario, probablemente porque la iglesia se usaba sólo en contadas ocasiones. Por razones de tipo litúrgico hubimos de colocar un nuevo altar, delante del de piedra, sustituyendo al existente, un gran cajón destaralado provisional. Queríamos hacerlo desmontable, para colocarlo solo cuando fuera necesario, de manera que habitualmente sólo se viera el altar antiguo, con la nueva y valiosa reproducción del frontal románico y el retablo. En cambio, a instancias de la propiedad hicimos un altar no desmontable, pero si ligero, que queda arrinconado excepto cuando se celebra misa.

En el interior se ejecutaron los diferentes proyectos de un equipo de restauradores expertos en los diferentes materiales. En consecuencia,

- Se estudiaron, recuperaron y consolidaron los revestimientos existentes (los de la última etapa) y se rehicieron aquellos no recuperables; se volvieron a pintar con pintura a la cal, con los mismos colores y texturas.



Figura 6. Santa Maria de Cardet. Vista del retablo principal restaurado e iluminado



Figura 7. Santa Maria de Cardet. Copia del frontal del altar (original expuesto en el MNAC)

Figura 8. Santa Maria de Cardet. Vista interior desde el presbiterio. Obsérvese el mobiliario restaurado y colocado en su ubicación original



- Se restauraron los objetos y bienes muebles: retablos, candelabros, libros, vestimenta litúrgica, púlpito, barandas, el cancel, el cerrojo, la puerta, la pila bautismal, etc.
- Además de la restauración de todos los bienes muebles, se colocaron los objetos litúrgicos en su sitio, y además, en la sacristía, se montó una pequeña exposición, con los objetos más delicados o valiosos.
 - Se facilitó el acceso a la cripta.
 - Se renovó la instalación eléctrica y se dotó a la iglesia de paneles radiantes bajo el pavimento.
 - En el coro se instaló un atril, donde se informa sobre la iglesia y el contorno. También se mejoró el acceso a la parte superior de la bóveda, para mantenimiento.
- De toda la restauración de bienes hay que destacar la reproducción del frontal románico del siglo XIII, expuesto delante del altar original, donde antes estaba el original.

En cuanto a la restauración propiamente arquitectónica, que en esta actuación fue de menor calibre que en otras actuaciones, consistió, resumiéndolo mucho, en:

- Desmontar y volver a montar la cubierta, impermeabilizándola y aislándola
- Rehacer el tejado de la sacristía
- Poner en su sitio los tirantes que compensan el empuje de las bóvedas



Figura 9. Santa María del Mar. Fachada Sur y Ábside

- Rejuntar los muros exteriores, respetando los restos de revestimientos y morteros originales que estaban en buen estado
- Conducir y recoger las aguas de lluvia, cambiando las pendientes del camino de acceso a la iglesia, puesto que inundaban la nave y bajaban a la cripta.
- Drenar los muros perimetrales y reconducir las aguas negras del vecino.
- Hacer una instalación eléctrica nueva y por supuesto la iluminación interior.
- Se substituyó las tarimas de madera podridas que hacían de pavimento por una nueva también de madera, sin pulir ni barnizar. Queríamos mantener el ambiente rústico que la envuelve.

Como colofón explicaré que el día en que se inauguraron solemnemente las obras, asistieron además de las autoridades, los vecinos, la mayoría de avanzada edad. De esta inauguración guardo un especial recuerdo, porque fue entrañable. Entre otras cosas sucedió que una de las viejecitas se acercó a mí y me felicitó porqué según dijo, *la iglesia había recuperado la imagen que ella guardaba desde la infancia*. En esta frase se expresa, a mi entender, el éxito de nuestra actuación, la consecución de su objetivo: devolver a la iglesia de Santa María de Cardet el aspecto que la dignifica, el que reconocen sus usuarios y que pertenece a una época histórica concreta y cierta, no inventada.



Figura 10. Santa María de Cardet. Capilla lateral restaurada (tanto el continente como el contenido)

BIBLIOGRAFIA

- *Catalunya Romànica*. Vol XVI. La Ribagorça. JBP-JAA. Pàgs. 191-195. Enciclopèdia Catalana 1006
- Església de santa Maria de Cardet. Expedient de declaració de BIC-Monument. SPA . Junio de 1990
- “Santa Maria de Cardet recupera tota la seva esplendor”. *Revista Església d’Urgell*. N° 367. Abril 2008. pàg. 23, 24 i 25.
- AINAUD DE LASARTE, J., *Art romànic guia*, Barcelona, 1973. Ajuntament de Barcelona-Museu Nacional d’Art de Catalunya.
- AINAUD DE LASARTE, J., *La fascinació del romànic*. Barcelona 1989, Skira, Carroggio S.A. Ediciones.
- FOLCH I TORRES, J. *Museo de la ciudadela. Catálogo de la Sección de arte románico*, Barcelona 1926, Junta de Museos de Barcelona. Industrias Gráficas Thomas.
- MOLINÉ E., *Organitzacions eclesiàstiques autònomes al Pirineu durant l’antic règim: Les Valls d’Àneu, de Boí i d’Aran*. La Seu d’Urgell 1983, Urgellia, pàgs. 401-452
- PASQUAL, J. *El antiguo obispado de Pallàs en Catalunya*. Tremp 1785. Pablo Gallip.
- PLADEVALL, A./ ADELL, J.A., *L’art romànic a Catalunya*. Barcelona 1983. Caixa de Pensions.
- PUIG I FERRATÉ, I. *El cantoral de Santa Maria de Lavaix: el monestir durant els segles XI-XIII*. Societat Cultural Urgel. litana. La Seu d’Urgell 1984.
- PUIG I CADAFALCH, J./ FALGUERA, A./ GODAY, J. *L’arquitectura romànica a Catalunya*. Barcelona 1909-1918. Institut d’Estudis Catalans.
- SUREDA, J. *La pintura romànica a Catalunya*. Madrid 1981. Alianza Editorial.